Historia de la literatura mexicana: hacia la elaboración de historias nacionales en lengua española

Beatriz Garza Cuarón
El Colegio de México

Una de las preocupaciones más constantes de los historiadores de la literatura hispánica, especialmente entre quienes escriben sobre el ámbito americano, es buscar las características comunes de la literatura del gran conjunto – aparentemente heterogéneo – de las naciones de habla española. Como contraparte, está también buscar las características que hacen de cada literatura nacional o regional algo delimitable, original y distinto de las otras literaturas escritas en español.

Ya en la actualidad, a partir del auge literario de Hispanoamérica en los años cincuenta, se acepta que la literatura del mundo hispánico posee tanto rasgos comunes que la unen y le dan cohesión, cuanto diferencias que la segmentan y la regionalizan. En cambio, en la crítica y en la historiografía literaria de los siglos XVIII, XIX y de la primera mitad del siglo XX, las polémicas, discusiones y argumentaciones sobre si las literaturas hispanoamericanas eran o debían ser dependientes o independientes respecto de la literatura española peninsular se sucedían constantemente.

En la crítica y en la historia de la literatura mexicana – a la que me voy a limitar en estos minutos – abundan los mismos argumentos y prejuicios. Entre éstos, es común encontrar que el único camino que se reconoce y defiende como verdadero es el de la filiación directa y sumisa a la literatura peninsular castellana o, en el otro extremo, el llamado a romper con la tradición hispánica.

Los problemas que llevaron a esta toma de posiciones antagónicas se derivaron, en parte, de las circunstancias políticas, y, en parte, del desconocimiento de la propia literatura de América. Las luchas de independencia en las diversas regiones de América constituyen, por supuesto, un factor esencial. No era posible que la mayoría de los escritores y de los críticos dedicaran su tiempo y su energía a rescatar su pasado próximo, sino que tenían que ocuparse intensamente en colaborar con su pluma en la instauración y fortalecimiento de los nuevos gobiernos independientes, o – como también sucedió – en atacar los movimientos de emancipación y defender el viejo imperio español.

En México se puede decir que la historiografía literaria no empieza hasta el siglo XVIII. Antes, desde los primeros años de la colonia, hay – como señala José Luis Martínez – noticias varias y descripciones de las literaturas prehispánicas y de la propia producción colonial en las crónicas y las historias de escritores como Sahagún, Motolinía, Alba Ixtlixochitl, Sigüenza y Góngora y Clavijero; pero no fue sino hasta las últimas décadas de la colonia cuando se empezaron a emitir juicios críticos y se emprendieron investigaciones historiográficas propiamente dichas sobre la actividad literaria.[1]

La primera gran obra de historiografía literaria mexicana, *la Biblioteca Méxicana* de Juan José de Eguiara y Eguren iniciada alrededor de 1735 y publicada en 1755,[2] es fruto de una fuerte reacción contra el desconocimiento que había en España, y en general en Europa, de la literatura de América. El teólogo y canónigo de la catedral de México, Eguiara y Eguren, emprendió su obra llevado, como él mismo dice, por la "indignación y cólera" que le produjo la lectura de las *Cartas latinas* del deán de la iglesia de Alicante, Manuel Martí,[3] quien, para disuadir a un adolescente que deseaba trasladarse a la Nueva España escribe una "infamante nota ..., una – cito a Eguiara – injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo ... con que se ha pretendido marcarnos ..., para decirlo, en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina".[4] La injuria y la ignorancia efectivamente existían, y aún hoy sorprenden. Escribía Manuel Martí al adolescente: "¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes?".[5]

Aunque Eguiara llevó a México desde España una imprenta para imprimir su propia obra, sólo alcanzó a publicar un tomo con 782 referencias sobre autores e instituciones culturales de la Nueva España. Puesto que el interés principal de Eguiara era defender y dar a conocer al mundo los valores de la Nueva España, su *Biblioteca mexicana* comienza con un extensísimo prólogo que constituye una apología vigorosa de la cultura mexicana: "La Nueva España – dice –, también llamada España Magna y Reino mexicano, es la más ilustrada de todas las regiones de América".[6] Uno de sus objetivos más importantes fue mostrar los valores de las culturas indígenas y la capacidad intelectual de los indios de México, lo cual cumplió con la pasión propia de quien se defiende.

Aunque la *Biblioteca mexicana* resultó poco manejable, porque Eguiara tradujo al latín no sólo el texto y los nombres de los autores, sino también los títulos de las obras, ésta fue la base sobre la cual bibliógrafos e historiadores posteriores empezaron a estudiar y a dar a conocer la literatura novohispana. Tal es el caso de José Mariano Beristáin de Souza, quien aconsejado por Gregorio Mayans y Siscar, en 1790 inició su investigación que publicó en 1816 bajo el título de *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. En ella consigna 3687 autores novohispanos y aprovecha mil artículos de Eguiara (entre impresos y manuscritos), y – como él dice – los "descarga, los lima y los corrige, y les añade dos terceras partes".[7]

Dentro de los avances metodológicos de Beristáin está el haber ordenado sus amplios artículos bio-biobliográficos por apellido, y no por nombre de pila como en la época de Eguiara. A pesar de las inexactitudes en la reproducción de los títulos, el desorden en las biografías y la desmesura en el lenguaje, el gran mérito de la obra reside en haber hecho acopio de tantos y tan diversos datos, permitiendo que los bibliógrafos que le siguieron pudieran, a partir de su información aclararla, ampliarla y aumentarla. Así, a los tres volúmenes que abarca la obra de Beristáin, se añadió más tarde un cuarto que incluye las adiciones de Félix Osores, José Toribio Medina, José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta y Nicolás León.[8]

En pleno siglo XIX, en medio de guerras civiles y de luchas continuas por la independencia contra las potencias expansionistas (España, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos), se escribieron las primeras historias literarias propiamente dichas. Cabe destacar como obras valiosas, aunque de posiciones ideológicas encontradas, la del culto liberal, cronista y novelista, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) y la del también ilustrado liberal, político republicano, poeta, periodista y crítico, José María Vigil (1834-1893), por un lado. Por el otro, está la obra del erudito, lingüista, filólogo y crítico ultra conservador, Francisco Pimentel (1832-1893), Conde de Heras, prefecto político de la ciudad de México en tiempos del imperio de Maximiliano, fundador de la Academia Mexicana correspondiente a la Real Academia Española (1875), y miembro de muchas sociedades científicas nacionales e internationales.

Es bien sabido que, a través de sus crónicas y artículos literarios, Altamirano se propuso hacer de la literatura un arma que ayudara a consolidar la independencia y contribuyera a forjar una cultura nacional que sirviera de eje para integrar la fragmentada sociedad mexicana. Por su parte, José María Vigil también evalúa los logros de la república en materia de producción literaria y concluye que ni la independencia de México por si sola, ni el periodismo son los medios indicados para que las letras prosperen, sino la paz política y la educación.

Además de sus múltiples artículos sobre diversos aspectos de la historia literaria colonial y del siglo XIX, al morir en 1909, Vigil dejó inconclusa una historia general de las letras de México. Su *Reseña histórica de la literatura mexicana*, que sólo alcanzó a llegar al siglo XVIII,[9] es un interesante, equilibrado y amplio estudio de los tres siglos novohispanos.

Francisco Pimentel es el reverso político de figuras como Altamirano y Vigil. De su obra, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, desde la conquista hasta nuestros días, Pimentel sólo alcanzó a publicar en 1885 lo referente a los *Poetas*, que después corrigió y aumentó en una nueva versión que se conoce como la *Historia crítica de la poesía en México* (1892). Su otro estudio, *Novelistas y oradores mexicanos* se publicó póstumamente, en 1904.[10] La obra de Pimentel, aunque se puede considerar como la primera historia sistemática de la literatura mexicana, ha estado marginada de la mayoría de las historias de la literatura mexicana escritas en el siglo XX. Una de las razones por las que la obra de Pimentel cayó en descrédito, piensa José Luis Martínez con sobrada razón, fue, dice, "su desafortunada inquina contra la poesía de Sor Juana".[11] La obra de Pimentel da muestra de su capacidad de investigación y de su amplia cultura; pero también de su dogmatismo y su intolerancia. Por ejemplo, entre sus juicios dogmáticos antigongoristas están los siguientes: "verdaderamente causa dolor ver ingenios como el de Sor Juana, extraviados de esta manera",[12] dice cuando se refiere al *Primero sueño*. Cuando comenta Pimentel el soneto de Sor Juana a un retrato, "Este que ves, engaño colorido, / que del arte ostentando los primores / con falsos silogismos de colores / es cauteloso engaño del sentido", lo aprueba e incluso lo alaba, pero encuentra que tiene "un defecto notable, que es la palabra *silogismos*; si en su lugar – dice Pimentel – se pusiera *apariencias*, quedaría una bella composición".[13] Sus juicios injustos y ásperos le valieron la crítica de sus contemporáneos y sucesores. Carlos González Peña, por ejemplo, en su *Historia de la literatura*

mexicana de 1928, utiliza juicios de Pimentel explícitamente, y sin embargo, al hablar de él sólo dice que Pimentel era "hombre sin estilo, sin gusto ni discernimiento crítico; pero pueden dispensársele sus deplorables juicios literarios, a trueque de la copia de noticias que logró allegar".[14] En efecto, a pesar de su rigidez y su negatividad ante la literatura, los datos y los materiales que reúne Pimentel son excepcionalmente valiosos y muchos de ellos han servido de base para historias de la literatura mexicana posteriores. Hay que hacer notar que Pimentel era cuñado del bibliógrafo Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), y que gracias al acceso que tuvo a la biblioteca de este erudito, pudo allegarse tanta información.

De las versiones de conjunto de la literatura mexicana escritas en el siglo XIX hay que mencionar también, las ojeadas breves de Pedro Santicilia, *Del movimiento literario en México* (1868),[15] de Enrique Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México* (1877)[16] y de Manuel Sánchez Mármol, *Las letras patrias* (1902).[17] Aunque escrita desde la otra orilla, mención especial merece la visión muy completa y amplia sobre la poesía mexicana de Marcelino Menéndez y Pelayo, que sirve de "Introducción" a la parte dedicada a México de la *Antología de poetas hispanoamericanos*, publicada por la Real Academia Española en 1893. A este estudio se refieren Pedro Henríquez Ureña, Luis G. Urbina y Nicolás Rangel como el que "ofrece la síntesis de una evolución literaria de cuatro siglos con mayor fuerza que ningún otro trabajo hecho sobre el asunto, y es definitivo, sobre todo, en el estudio de las influencias que han obrado sobre la poesía mexicana".[18]

Entre los trabajos bibliográficos más notables, en cuanto a exactitud, erudición, mesura, equilibrio y objetividad está, en primer lugar, la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, de Joaquín García Icazbalceta, publicada en 1886[19] de la que Menéndez y Pelayo dice que es "obra en su línea de las más perfectas y excelentes que posee nación alguna".[20] Hoy tenemos de ella una excelente edición, puesta al día, por otro gran bibliógrafo, Agustín Millares Carlo.[21] Para el seiscientos está el también valioso, pero más limitado, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, del canónigo Vicente de Paula Andrade, publicado en 1899,[22] que sigue el orden cronológico de Icazbalceta, y que como él, sólo incluye lo editado en México. Sobre el siglo XVIII está la extensísima obra – en 6 volúmenes – de Nicolás León, que se empezó a elaborar y a publicar en la revista *Anales del Museo Michoacano* en 1890, pero cuyos primeros tomos no empezaron a aparecer hasta 1902.[23] Como complemento de estas bibliografías están los eruditos trabajos, *La imprenta en México*, ... *en Puebla*, ... *en Veracruz*, ... *en Guadalajara* y ... *en Mérida* del bibliógrafo hispanoamericanista, José Toribio Medina, publicados entre 1904 y 1912.[24]

En el siglo XX, aunque se ha hecho mucha investigación sobre literatura mexicana, hay muy pocas historias de conjunto. Omito aquí, por inabarcables, todos aquellos trabajos elaborados en este siglo que no son propiamente historias literarias. Tampoco incluyo los manuales escolares que no aportan investigación nueva. Entre las pocas historias literarias, una de las más originales, aunque de las menos difundidas es la de Luis G. Urbina, en su "Estudio preliminar" a la *Antología del Centenario* (1910), donde revisa y analiza con juicio agudo la literatura del siglo XIX.[25] Su otra obra de conjunto, *La vida literaria en México*, publicada en Madrid en 1917, abarca desde las

crónicas de la conquista hasta sus propios contemporáneos. Una de las historias más difundidas es la ya mencionada de Carlos González Peña, de 1928,[26] que, con claridad y orden, pone al alcance del gran público información recogida por investigadores anteriores a él. Algo semejante hace Julio Jiménez Rueda en su *Historia de la literatura mexicana*, también de 1928 y también muy conocida.[27] Las ojeadas de conjunto más recientes son – hasta donde yo sé – las que hizo Francisco Monterde para la *Historia general de las literaturas hispánicas* que editó Guillermo Díaz Plaja en los años cincuenta; éstas fueron sobrias y útiles, pero tan breves que funcionan más como orientaciones bibliográficas que como síntesis interpretativas.[28] Lo mismo puede decirse del manual de María del Carmen Millán de 1962.[29]

Resulta extraño que desde los años veinte, desde González Peña y Jiménez Rueda, no se hayan hecho más intentos de síntesis globales. No es el momento de preguntarse por qué no los ha habido, sino de percatarnos de que es necesario ya emprender una nueva síntesis; han pasado sesenta años, cuatro generaciones y estamos acercándonos al fin del siglo. Decía Pedro Henríquez Ureña que "cada generación ... debe justificarse críticamente rehaciendo las antologías, escribiendo de nuevo la historia literaria y traduciendo nuevamente a Homero".[30]

En este sentido – aunque dejando de lado a Homero – daré cuenta brevemente de uno de los trabajos que se han emprendido acutalmente en El Colegio de México: una *Historia de la literatura mexicana* (desde sus orígenes hasta nuestros días). Se trata de un trabajo colectivo que parte del hecho de que no existe aún una historia crítica que plantee nuevos problemas, nuevas perspectivas de investigación y que sintetice los conocimientos y datos con que contamos hasta ahora. No se trata de formar un equipo homogéneo y nuevo de investigadores sino de recurrir a los especialistas de instituciones nacionales e internacionales que, desde diversas perspectivas, estudian distintos aspectos de la literatura mexicana. Los autores de esta historia serán, pues, distinguidos mexicanistas a quienes se les han solicitado estudios originales sobre temas precisos que aporten una visión crítica de proceso del desarrollo de la literatura mexicana, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Esta *Historia*, integrada con contribuciones varias, será también una expresión del estado actual de las investigaciones en este campo. La obra está destinada tanto al gran público como al especialista, y trata de vincular la literatura con la historia, especialmente en sus aspectos sociales y culturales. Además, pensamos incluir temas tradicionalmente relegados tales como literaturas populares, prensa (periódicos y revistas), escritos científicos y filosóficos y, en fin, todo aquello que enriquezca la relación entre la literatura y el contexto social. Los diversos períodos serán introducidos por un estudio histórico-literario que enmarque y precise los problemas generales de cada época.

Puesto que pretendemos elaborar una *Historia de la literatura mexicana (desde sus orígenes hasta nuestros días)*, hace falta explicar qué entendemos por *México*, qué significa el adjetivo *mexicano* que califica a literatura, qué queremos decir por *orígenes*, de la literatura mexicana y cuáles son los períodos históricos que vamos a considerar.

De México tenemos un concepto histórico-geográfico, que responde a las distintas fronteras que ha tenido la nación. El México de 1521 a la llegada de Cortés, para nuestro estudio está definido por los límites de las culturas de Mesoamérica. Es decir,

incluimos los estados del centro y sur de lo que es actualmente el país y Guatemala. Como las fronteras de México hasta el siglo XIX nunca estuvieron delimitadas, variamos para nuestra *Historia* los límites geográficos, de acuerdo con cada época. Antes de la conquista, el imperio azteca sometió e incorporó a otros pueblos y con ello modificó las fronteras propias y las de los demás pueblos. A la llegada de los españoles se produjeron las fronteras que el imperio azteca había establecido. Las expediciones de conquista se arman en el Centro – en el valle de México – y avanzan sobre todo hacia el norte, donde las fronteras no se definen formalmente sino hasta el establecimiento de las Intendencias en 1780. Durante el siglo XVIII el Virreinato se extendió hacia el norte y alcanzó sus límites más vastos: abarcó las Californias y Texas, y llegó hasta los actuales territorios estadounidenses de Utah, Colorado, Wyoming y Nevada. Con la independencia, las zonas del norte entran en conflicto por las disputas territoriales con España, Francia y Estados Unidos (por la Louisiana, la Florida y Texas), y en el sur, la Capitanía General de Guatemala se separa de México. La guerra con los Estados Unidos en 1848 modifica sustancialmente la frontera norte con la pérdida de casi la mitad del territorio de México. Las fronteras permanecen más o menos iguales hasta la fecha, salvo por la venta del territorio de La Mesilla en 1853.

En cuanto a las etapas históricas que consideramos, no partimos de la llegada de los españoles sino del florecimiento y auge de las grandes ciudades de Mesoamérica. Incorporamos, pues, como mexicanas las literaturas en lenguas indígenas. *Orígenes* implica para nosotros, tanto los antecedentes de la literatura española en la península ibérica, como las literaturas mesoamericanas aborígenes del nuevo continente. Esto no quiere decir que creamos que los dos conjuntos de tradiciones tienen el mismo peso en nuestra literatura actual, sino simplemente que ambos se arraigan y se desarrollan en México.

La periodización de las etapas históricas en las que se ha dividido la *Historia* obedece más a una correlación entre acontecimientos socio-culturales y literarios, que a un criterio cronológico tradicional o de historia política. Se han privilegiado como fechas y acontecimientos aquellos que marcan el inicio de una nueva tendencia o de un nuevo tipo de forma literaria. Así por ejemplo, en el año 1519 la primera carta de relación de Cortés resulta más importante como inicio de una nueva forma literaria que el año de 1521, cuando se consuma el sometimiento del imperio azteca bajo el dominio español. La selección de fechas clave como divisiones históricas se basa, pues, en un criterio preferentemente literario. Además, a cada siglo corresponde también una subdivisión que obedece a las grandes tendencias de la vida socio-cultural y de la vida política y económica. Así, se puede hablar dentro del siglo XVII de un "auge y florecimiento eclesiástico 1641-1664" o bien, de un "Mecenazgo virreinal y albores de la nueva ciencia 1665-1691", donde se inscriben acontecimientos específicos como son la organización de la universidad por Palafox y Mendoza en 1643, o bien, la representación de *Los empeños de una casa* de Sor Juana, en 1667, patrocinada y efectuada ante el virrey, que sería ejemplo de este "mecenazgo virreinal".[31]

Estas divisiones y subdivisiones obedecen a la idea de que el lector tenga un marco de referencia que le permita integrar los acontecimientos específicos, de modo que se pueda responder las preguntas ¿cuándo ocurrió?, ¿cuándo se escribió?. ¿cuándo se publicó?; pero sobre todo, que pueda saber ¿por qué ocurrió?, ¿a qué obedece?, ¿en qué tendencia se inscribe?

Se trata de superar el criterio de la historia literaria como serie de resúmenes, acumulación de datos, o listados de títulos, autores y tendencias. Queremos que el dato y la información completa queden integrados dentro de las procesos que sean significativos para la literatura en cada contexto histórico.

NOTAS

1 Véase "Historiografía de la literatura mexicana", *NRFH*, 5(1951), pp. 38-39.

2 Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum* ... Tomus Primus. Exhibens Litteras A B C, Mexici, Ex nova Typographia in Acedibus Authoris editioni ejusdem Bibliotheca destindata, MDCCLV. Agustín Millares Carlo hizo la traducción española de los prólogos con notas, bibliografía y una biografía de Eguiara, publicada con el título, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944. Cito la 2ª ed., de 1984, que en adelante abrevio como *Equiara 1755*.

3 Manuel Martí, *[Cartas latinas] Epistolarum libri XII: Accedit de animo affectionibus liber*, Mantuae Carpentanorum, apud Joannem Stunicam, 1735.

4 *Eguiara 1755*, p. 58.

5 *Ibid.*, pp. 56-57.

6 *Ibid.*, p. 85. Según José Toribio Medina, Eguiara y Eguren "registró todas las librerías que había en la ciudad, y entabló [..] 'comercio litrario' con los hombres doctos del país entero, solicitando su concurso para la obra, y especialmente, con sus discípulos, que eran muchos, y algunos de ellos colocados por entonces en situaciones prominentes, logrando de este modo tener reunidos ya en 1747 datos acerca de dos mil escritores de la América Septentrional", véase *La imprenta en México* (1907), t.1, pp. CCXXXVII-CCXXXVIII, *apud* Federico Gómez de Orozco en "Nota preliminar" a la ed. cit., de los *Prólogos* de Eguiara y Eguren.

7 José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que nacidos, o florecientes en la América septentrional española, han dado a luz un escrito o lo han dejado preparado pala prensa.* Imprenta de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, México, 1816-1821. Utilizo la edición facsimilar de la obra de Beristáin, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1980, 3 ts. (Serie *Biblioteca del Claustro*). Es necesario aclarar que nunca se publicó el 4° tomo de adiciones que se menciona como ya aparecido en el prólogo a esta serie facsimilar, cf., t. 1. Consigna José Luis Martínez, que "Beristáin falleció en 1817 por lo que no pudo cuidar sino el primer volumen de su obra. Los dos restantes fueron impresos en 1819 y en 1821, gracias a un sobrino de Beristáin llamado José Rafael Enríquez Trespalacios Beristáin, que tuvo el descuido de omitir los Anónimos y los índices que formaban parte de la obra" (véase José Luis Martínez, art. cit., p. 40, n. 12).

8 La edición completa de Beristáin, que incluye las adiciones de los mencionados bibliógrafos, con el título *Biblioteca hispanoamericana*, fue publicada por la Librería Navarro, México, 1948.

9 Editada por Adalberto Navarro Sánchez en, José María Vigil, *Estudios sobre literatura mexicana*, Ediciones *Et caetera*, Guadalajara, México, 1972, t. 2, pp. 397-442.

10 *Historia crítica de la literatura y de las ciencias* ..., Librería de la Enseñanza, México, 1885, que en adelante abrevio *Pimentel 1885. Historia crítica de la poesía en México*, Oficina de la Secretaría de Fomento, México, 1892. Los otros escritos fueron publicados póstumamente por sus hijos en *Obras completas de Francisco Pimentel*, Tipografía Económica, México, 1904, 5 ts.

11 Cf. art. cit., p. 63

12 Me baso en la ed. de 1960, Porrúa, México, p. 385. Hasta donde sé, pocos críticos contemporáneos, excepción hecha de los editores de la *Antología del Centenario* (cf. infra, n. 18) y de José Luis Martínez, (art. cit., pp. 47-68) le han dedicado a Pimentel el espacio que, a mi parecer, merece.

13 *Pimentel 1855*, p. 171.

14 *Ibid.*, p. 173.

15 Imprenta del Gobierno, en Palacio, México, 1868. Hay una reedición, en un fascículo titulado *Las letras patrias*, México, núm. 1, enero-marzo de 1954, con un prólogo de Andrés Henestrosa.

16 La 1ª ed. se publicó en Málage en la Revista *Andalucía*; la 2ª ed. es de Espinosa y Bautista editores, Madrid, s. f. [ca. 1878].

17 Publicada originalmente en *México, su evolución social* [faltan datos]. Cito de la reedición que publicó el Consejo Editorial del gobierno de Tabasco, México, 1982.

18 *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, ed. de Justo Sierra, Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, Imprenta de Manuel Leon Sánchez, México, 1910, 2 ts., véase "Advertencia", p. ñ.

19 *Bibliografía mexicana del siglo XVI, Primera parte, Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600.* Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedida de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México. Librería de Andrade y Morales, México, 1886. Nueva edición de Agustín Millares Carlo, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª ed. en "Biblioteca Americana", 1954; 2ª ed. revisada y aumentada, 1981.

20 En *Antología de poetas hispanoamericanos*, México y América Central, Real Academia Española, Madrid 1893, t. 1, p. XVIII.

21 Cf. *supra*, n. 19.

22 Un volumen, *Imprenta del Museo Nacional*, México. Cito de la 3ª ed. facsimilar, México, 1971.

23 Imprenta de Francisco Díaz de Léon, México.

24 *La Imprenta en México*, (1539-1821), Imprenta de J. Toribio Medina, Santiago de Chile, 1907-1912, 8 ts. *La imprenta en Puebla de los Angeles*; 1640-1821, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908. *La imprenta en Guadalajara de México, 1793-1821: notas bibliográficas*, Elzeviriana, Santiago de Chile, 1904. *La imprenta en Veracruz (1794-1821)*, Elzeviriana, Santiago de Chile, 1904. *La imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821)*, Elzeviriana, Santiago de Chile, 1904 (hay una nueva edición de Víctor M. Suárez, Mérida, México, 1956).

25 Ed. cit., pp. I-CCLVI.

26 Varias ediciones, Porrúa, México (me baso en la de 1960).

27 Varias ediciones, Ediciones Botas, México (me baso en la de 1942).

28 Editorial Borna, Barcelona, 1953 y 1956.

29 *Literatura mexicana (con notas de literatura hispanoamericana y antología)*, Editorial Esfinge, México, 1962.

30 Cf. "En torno a Azarín", en *Obra crítica*, ed. de Emma Susana Speratti Piñero, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1960, p. 232.

31 El proyecto cuenta con la colaboración de varios historiadores, entre otros, con Carmen Ramos Escandón que ha elaborado las tablas cronológicas, con la supervisión de Silvio Zavala.